

BIBLIOGRAFÍA

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España*. Separata de « Archivo Español de Arqueología », vol. XXX, 1957.

En este trabajo arqueológico, Blázquez Martínez trata de esclarecer cuáles eran las religiones primitivas hispánicas que fueron hallando sucesivamente los púnicos, los griegos y los romanos. El material está agrupado en tres secciones: la primera corresponde a los objetos religiosos, la segunda a las fuentes epigráficas con nombres de divinidades y la última, a los santuarios ibéricos.

De los objetos religiosos Blázquez hace una detallada reseña y los clasifica según su forma. Se destacan los domadores de caballos sedentes, piezas originales de la Península y las divinidades de fecundidad, cuya tradición remonta a las épocas neolíticas y que recibieron con los pueblos colonizadores el influjo de la iconografía griega.

Entre los cultos que difundieron los pueblos invasiones y que arraigaron en la Península, Blázquez pone en primer lugar el culto a Artemis, que confirman no sólo los hallazgos arqueológicos sino también las fuentes literarias greco-latinas.

Los numerosos escritos encontrados en Valencia y Portugal indican la existencia de un culto al toro, preindoeuropeo, al que se superpuso el culto al caballo.

El estudio de las inscripciones en lápidas, ayudado en muchos casos por las fuentes literarias ha permitido al investigador clasificar a los dioses según sus atributos: la belicosidad, el orden, la protección, etc. Mediante el método filológico ha podido descifrar el significado de sus nombres que, en muchos casos persistieron durante la época greco-romana y aparecieron como epítetos de los nuevos dioses.

Pocos son los santuarios que han sido excavados y Blázquez se basa en el más importante y el mejor estudiado, el de Cigarralejo para llegar a la conclusión de que existió una religión ibérica cuya divinidad es protectora de los équidos. En otros santuarios estarían consagrados a númenes locales de los cuales lo principal no era su imagen sino la función desempeñada.

Este estudio está complementado por una amplia reseña bibliográfica y con varias representaciones cartográficas de la dispersión en la Península de los

elementos estudiados. Lamentablemente Blázquez no sistematiza las conclusiones a las que ha llegado y en muchos casos se contenta con presentar un material cuidadosamente analizado y olvida integrarlo en un conjunto cultural.

CARMEN MUÑOZ.

FEDERICO WATTENBERG, *La región vaccea; celliberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1959. in-4°, 218 p. ilus. (Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. II).

La complejidad creciente de los estudios encaminados a develar las incógnitas relativas al desarrollo de la cultura en las épocas prehistóricas obliga, cada día con mayor vigor, a los especialistas a realizar investigaciones localizadas en áreas de escasa extensión pero que revisten un singular interés científico. Satisfaciendo esta apreciación ha realizado el doctor Federico Wattenberg su trabajo *La región vaccea*, que ahora reseñamos.

Como bien lo señala el autor en el prólogo, su estudio tiene indudables puntos de contacto con el quehacer del filólogo, del geógrafo histórico, del antropogeógrafo, etc., sin mencionar, por supuesto, las distintas especialidades que constituyen las llamadas Ciencias del Hombre. Por ello, en la primera parte de su trabajo, que intitula «El territorio», Wattenberg estudia las noticias más antiguas sobre el habitat de los vacceos que, en términos generales, coincide con la cuenca media del río Duero — o sea, con la actual provincia de Valladolid y sectores aledaños — y señala las características del medio geográfico. Determina después algunos restos protohistóricos y estudia luego la organización provincial (divisiones territoriales, cronología del proceso romanizador, los límites y la posición de las ciudades, etc.), tras lo cual aborda la consideración de las ciudades iberoromanas (Bargiacis, Intercatia, Viminatium, Porta Augusta, hasta alcanzar un total de veinte, a lo que agrega otras poblaciones que se conocen por el Itinerario de Antonino). El autor proporciona un mapa donde se señalan «las posibilidades más concretas de emplazamientos que brinda el medio geográfico a la distribución del habitat indígena».

En la segunda parte, titulada «Los núcleos de población», el autor analiza los elementos que señalan la ocupación del suelo y el asentamiento de poblaciones, todo ello reflejado en la toponimia. En este sentido Wattenberg aborda resueltamente el estudio de los distintos tipos de «habitat» en el momento de la conquista romana, distinguiendo las *turres*, los *oppida*, (que eran el lugar santo o religioso de la comarca), las *urbes* o *civitas* y los *aedificia*. Señala hechos comunes a estos tipos de habitat entre los vacceos: todos estaban emplazados junto a cursos de agua y en alturas que dominan el paisaje. Proporciona luego una lista anotada de estaciones arqueológicas, que alcanza casi ciento cincuenta menciones.